

CARLOS FRANCISCO PALMA URBANO

(La Guayacana, Tumaco, Colombia)

Autor de los libros: Tiempo sin memoria, Espejismo y En nombre del amor (inéditos).

PARÁBOLA DEL PERRO

Justificarme ahora que he vívido
es arrinconarme el alma en los excesos
o voltear la página escondida
que guarda lo inmostrable.
La máscara es el edén a donde todos llegamos,
Piroteándonos, uno sobre el otro,
Formándonos mansos como los perros cultos,
Esculpiendo la gran efigie del futuro,
Allá en la cima
Donde la carne se deshilacha
Y es fresco el aire que asciende por los genitales
Y la rosa es un paraíso intocable
Que adorna la memoria.
Te buscaré aquí, detrás de cada puerta
Que muestra los desiertos.
A mi generación le amputaron sus sombras:
Las colocaron al frente,
Surcaron sus sueños de principio a fin.
Yo simplemente aré junto a la casa
Y encontré a la noche vestida de tristeza,
Caída junto al árbol del último verano,
Mambeando coca
Y sin afeitarme desde hace siglos.
Voy miro que el trigo aun es trigo,
Que a las iglesias las pueblan las aves
Cuando duermen
Y que el viejo color ocre de cada atardecer,
Muere en mis manos
En el huerto donde los gallos cantan
Junto a los niños que arrebatan
A la gran ciudad de los vitrales
Y pontífices,
De hacedores de músculos que en línea recta ,
Riegan ceniza donde escribió la piedra,
Salgo a la puerta árido
Donde unos ojos vuelcan sus imágenes de sombra

Y bofetean éste maltrecho ser.
Sobre la gran silla vacía de los espectadores muertos,
Desgasto la risa que se resiste
A su eterno viaje y hacia adentro
Donde lo inasible corroe el tiempo intacto
Y el adiós es otra forma de engañar al corazón con su nostalgia.
Bajo el designio de tus ojos, abro la puerta
Y mis manos aún suplicantes,
Vuelan con la brisa,
Como sábanas colgadas en otros patios
Y mi yo, condenado a la ebriedad
Y a la densa atmósfera
Del sueño,
Cierra sus párpados inextinguibles
Antes de salir de estas rejas que llamamos casa
O que mi perro me olisque por todas partes
Y le dé por levantar su pata
O decida más bien con lástima,
Sacarme a pasear tirando su cadena.

SI EL AMOR A VECES NO DOLIERA TANTO

Si el amor a veces no doliera tanto,
Volverían a ser tal vez,
Sin ninguna mezquindad
Y como una página en blanco,
Me asomaría a los ritos mortecinos de las adulaciones;
Al espejo interior que carcome
Y fustiga delirante
Con sus ojos desiertos.
Si el amor a veces no doliera tanto,
Tu cuerpo sería otro templo
Donde mis manos libres
Buscarían la ternura dormida de tu almohada;
El cariño que regañadientes
Se trunca en cada puerta
Y mis ojos dispersos por el aire,
No hostigarían la eternidad de esta espera.
Si el amor a veces no doliera tanto
No escribiría con una mano cubriéndome la boca
Para que la desnudes no salte de su asombro
Ni se contradiga.
Si el amor a veces no doliera tanto,

No me asomaría a la ventana oscura de las murmuraciones,
Ni irritaría el blandir
De corazón apretados de rencores;
Te mostraría la voluptuosa apariencia de mi cuerpo
Y estas tartamudas palabras
Serían un canto matinal a tus oídos.
Si el amor a veces no doliera tanto,
Ensayaría mil vuelos a tus brazos
Y la ternura redonda como el trigo,
Saciaría su hartazgo en cada mesa;
Los ojos de la bruma del pasado
Le cantarían toda su sal
Sobre este mar
De lágrimas voraces.
Si el amor a veces no doliera tanto,
Atracarían tus besos
Y tus ojos apacibles,
Observarían absortos al niño
Que juega feliz bajo la lluvia.
Si el amor a veces no doliera tanto,
Mitigaría un poco de esa risa interior,
Que me lastimo tanto
Y que aún me duele
Bajo la telaraña insoportable del olvido.

OSADÍA

Yo soy esa sombra que grita.
Las moscas zumban dentro
De las ruinas que de mí quedan
Y buscan el sonido estridente de mis labios
Y hacia adentro.
La lluvia cae con insistencia
Y gota a gota,
Perfora mis oídos,
Lava mi boca putrefacta y abierta;
Mi lengua,
Partida por un rayo,
Aún quiere salir de su soberbia
Y escupir las cicatrices
Que curaron los años y el olvido
Y mi alma aún adolorida,
Sigue dispersa

Buscando entre las cruces de oscuros cementerios,
Palabras nuevas
Y en el gesto redondo de cada amanecer,
Encuentra su consigna:
Vencer y Amar!

RASTRO DE AGUA

En la crepitación ruidosa de las sombras,
Cantamos bajo el agua constante del riachuelo,
Nuestras almas inmersas en su frescura,
Transgreden las infamias,
Los oscuros laberintos de la desesperanza
Y el aire arrulla el agua
Y dispersas las memorias del fuego en su dialogo
De piedra y de silencio.
En los territorios del conflicto,
Arrullamos también
La parcela y su faena
Con un canto sagrado y solidario
Y el maíz,
Grano a grano
Potencia los saberes del espíritu.
Respiramos este aire
Otra vez nuevo
Donde la vida crece
Y transforma la dignidad y su tejido.
En el muladar de las ambigüedades,
Vuelve la sombra,
Guarda en su espejismo
La referencias del agua y del olvido
Sin rastro ni rencores.

PACTO

No voy a alterar en la memoria
El inventario de los sueños,
Ni en el cuerpo,
La frágil caricia que trajo el viento
Alguna noche de verano.
No escogeré
Ni la lluvia ni el sol,
Entraré como vine

Por una inmensa puerta
Sin aldabas ni bisagras.
Me expondré a la intemperie que dejan las palabras
Cuando no dicen nada
Porqué aún hay gorriones en las ramas.
Tornaré finito lo invisible
Y caminaré sobre las piedras
Para probar los cimientos
Que calcinó el olvido.
Te entregaré mis manos silenciosas
Para que aun así, dispenses,
Horaden tu piel
Y te estremezcan en otro amanecer
Y no haya prisa ni vacíos
Y el tiempo no tenga tiempo
Y el deseo, sea más deseo
Porque esta nueva pesadilla
¡Solo a mí,
A mí,
Me pertenece !

SOMOS

Dos niños arrancándonos la piel
más allá del deseo y el asombro,
un coagulo lunar
que protege toda luz
y toda sombra.

somos dos necios invitados a una fiesta de sordos
donde el amor no existe
y donde aún,
la indiferencia crece.